



Director: R. TABOADA STEGER

GENTE JOVEN

MANUEL TOVAR (Caricatura de Cilla).



Artista de cuerpo entero,
nació para dibujar,

pues tienen mucho salero
los dibujos de Tovar.

CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

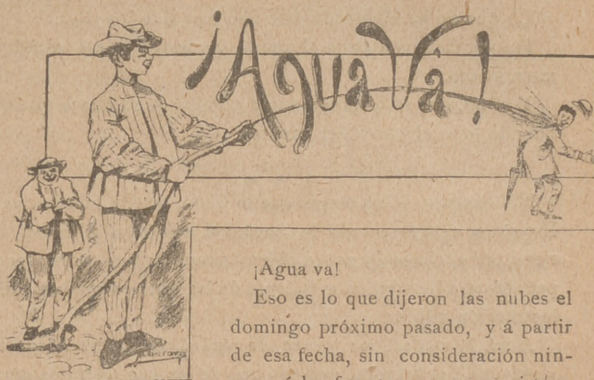
Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 20 de Mayo de 1900.



¡Agua va!

Eso es lo que dijeron las nubes el domingo próximo pasado, y á partir de esa fecha, sin consideración ninguna á los forasteros, y como si tam-

bién ellas pertenecieran á la *Unión Nacional*, abrieron los grifos y ¡zás! allá te va... todos los días nos obsequian con los mejores y más copiosos chaparrones del repertorio.

Con este motivo se ha deslucido este año la tradicional romería de *San Isidro Labrador*; sin embargo, el glorioso patrón de los madrileños hubo de interceder con el *Padre Eterno* y consiguió que el 15, día de su fiesta onomástica, el sol rompiera el velo gris de las nubes, y esto permitió que aquella tarde la histórica y fúnebre *fradera* se llenara de gente moza y alegre que merendó, bailó y se jaleó con la inmemorial estupidez de todas las fiestas de esta índole.

Claro es que á causa de los pertinaces aguaceros, la *romería* actual no ha tenido la animación de las de años anteriores, y, por lo tanto, que los vendedores no han podido realizar grandes ganancias; pero, no obstante, me consta que se han vendido todas las rosquillas de *la tía Faviere* que quedaron sobrantes el año pasado, y que ha habido *romeros* suficientes para dar fin de todo el escabeche que por su estado de putrefacción no había forma de dar salida en la plaza del Carmen.

Lo que no ha abundado este año han sido los *pitos*.

Porque Cataluña tier e ahora la exclusiva de ese estridente instrumento.

Y si no, que se lo pregunten á alguien que todavía no se ha quitado todo el polvo del camino.

*
* *

Mis lectores, si los tengo, que lo dudo, de fijo sabrán que en España se está formando la Sociedad del *Tiro Nacional*, que tiene por exclusivo y noble objeto conseguir que todos los españoles se adiestren en el manejo de las armas y reciban cierta instrucción militar.

A mí, la verdad, me parece de perlas tan loable proyecto, y aseguro, desde luego, que seré uno de los que *traten de aprender* cuanto quieran enseñarme; pero se me ocurre preguntar:

Y después de que todos los españoles estemos prácticos en el uso del fusil, ¿qué diablos vamos á hacer?

¿Cuánto va á que no tenemos agallas para ir á *mojarle la oreja* á cualquier *potencia amiga* y tomarnos en seguida la revancha de pasadas desdichas?

Que es lo que deberíamos hacer.

Y en lo que, de seguro, no piensa arriba de media docena de sujetos: en el desquite.

*
* *

El martes último llegó á Madrid el Archiduque Carlos Fernando de Austria, con la misión de imponer á nuestro joven monarca las insignias de la Orden Apostólica de San Esteban.

Con objeto de obsequiar dignamente al augusto huésped y de hacerle agradable su estancia en esta corte, á los que mangleonean en eso no se les ocurrió cosa mejor que llevarle á presenciar una corrida de toros, con lo que se han conseguido dos cosas:

Que el Archiduque se aburra durante toda una tarde.

Y que se vaya á su país perfectamente enterado de la cultura de los españoles.

¡Lástima grande es que se haya ido sin oír ni ver al ilustre *Mochuelo* ni á las eminentes *Macarronas!*

Porque puestos ya á exhibir *glorias nacionales...*



El señor ministro de los *mil y pico* de títulos se revuelve airado contra las Cámaras de Comercio y las pone cual digan dueñas en una célebre *Circular*.

Y decía un chico, hortera de la calle de Toledo, á un su compañero, hablando de esto:

—¿Qué *quiés* que haga el hombre?... ¡*Circular!*

—¿Y por qué *Circular?*...

—¡Andal... Pues porque ese es el *Menistro de mayor circulación* de España.

JAVIER LUCEÑO.



CONTRASTE

I

En elegante avenida
hay un palacio suntuoso,
donde están arte y riqueza
en amigable consorcio.
Allí un caballero habita,
cuyo prestigio es notorio,
y á quien la gente de fuera
juzga en extremo dichoso.
Tiene sus cuadras provistas
de los más soberbios troncos,

y en su casa nunca faltan
manjares apetitosos.
Como le sobra riqueza,
quiso el hombre darse tono,
y figurar en política
y brillar cual brillan otros.
Presto su nombre corrió
y hablaron de él los periódicos,
[cos,
y ser diputado quiso,
y ganó por muchos votos.

Pero hombre de tal valía
vive en su palacio solo,
en manos de unos sirvientes,
pagados á peso de oro.
Siempre de un fantasma en

[busca,

siempre febril y ambicioso,
cuanto en los otros veía
quería para sí propio.
Loco por una mujer,
llamábala su tesoro,
y dentro de pocos días
era para él un estorbo.

Tenía un caballo negro
que cambió por uno tordo,
que, como era de un amigo,
le pareció más hermoso.

Y en su corazón la envidia
hizo ya tales destrozos,
que su ventura y sosiego
fué perdiendo poco á poco
—¿En qué consiste— decía
una noche caviloso—
que en este mullido lecho
sueño apacible no logro?
¿Por qué no duermo tranquilo?
¿Por qué estas horas de in-

[somnia?

¿Por qué no alcanzar siquiera
un instante de reposo?

Tengo una mesa á lo Lúculo,
y en ella un caudal derrocho;
pero no tengo apetito,

aunque tanto le provocho.
Aún arde en la chimenea
de los leños el rescoldo,
y, sin embargo, me hielo,
y siento un frío horroroso.

II

Fría es la noche. La nieve
cae en abundantes copos,
y corta como un cuchillo
del viento el helado soplo.
En el quicio de una puerta
duerme un miserable golfo,
cuyos miembros ateridos
descubre el traje andrajoso.
Ya los altos campanarios
tiñéndose van de rojo,
porque el sol, aunque despierta,

[ta,

se despierta perezoso.
También el pobre golfillo,
restregándose los ojos,
se levanta de su lecho,
donde dormía tan cómodo.
—Tarde me levanto— dijo —
me dormí como un cachorro.
Vamos á ver qué da el día...—
añadió con desahogo.—
Aún no quedé sin comer,
y soy feliz y estoy gordo.
Tengo aquí dos perros chi-

[cos...

vamos al café económico.
Y sacudiendo la nieve,

echó á correr como un corzo,
pintándose la alegría
en su amoratado rostro.

Y cuando en el cafetín
estaba engullendo un combro,
alegremente decía:

—Almuerzo como un canóni-
go.—

Y, chupándose los dedos,
apuró el café de un sorbo,
y oficio de servilleta
hizo de su mano el dorso.
Buscó luego entre sus pingos

una colilla y un fósforo,
y murmuró al encenderla:
—Es de faja... lo conozco.
Con el golfillo aquel día
estuvo el cielo muy pródigo,
porque en el cuartel le dieron
rancho abundante y sabroso.
Y aunque otra vez con la nie-

[ve,
volvió á ponerse en remojo,
comiendo el rancho, decía:
—¡Anda, leñel... ¡qué bien co-
mo!

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

DE LAS CARRERAS

—¿Quién es esa de aquel co-
[che
que vuelve de las carreras?
¿Es una princesa rusa?
¿Es archiduquesa belga? —
se preguntaba la gente
con curiosidad inmensa,
mientras que yo meditaba,
con amargura y tristeza:
¡El tiempo todo lo cambia!
Lo que era paz, en quimera,
la esperanza, en desengaño,
las flores, en hojas secas;

y la que fué en tiempos niña,
inocente como bella,
que compartiera conmigo
sus alegrías y penas,
sus castigos y sus juegos,
sus cacharros y muñecas,
¡es aquella de aquel coche!
que, al volver de las carreras,
va llamando la atención
por lo elegante y lo esbelta...
¡con miserias en el alma
y ricas joyas por fuera!

JUAN JOSÉ LÓPEZ-SERRANO.



Madrid.—Banco de España.

¡ADIÓS!

Si este es el tesoro
que la corte encierra,
me marcho á mi pueblo,
me voy de *Madri*,
que en aquel lejano
puñito de tierra
están la alegría
y el mundo *pa* mí.

—
Me canso y me aturdo
de ver tanto coche,
que van caminando
por la población,
y son las farolas
que encienden de noche
de la luz del día
torpe imitación.

—
¡Las calles *mu* largas,
el suelo *mu* liso,
las casas de altura
tan *exagerá*,
que de los balcones
del último piso
se mira *pa* abajo
y no se ve *ná*.

—
Un montón de gente
allá en la Pradera,
y un polvo tan grande

que casi me ahogó;
unos *puestos*, *puestos*
de mala manera,
y *aluego* un columpio
que me mareó.

—
Me extrañan los gorros
de las señoritas,
unos chiquitines
que apenas se ven,
y otros tan enormes
que, si son bonitas,
hay que *arroillarse*
pa mirarlas bien.

—
Un tipo *mu* raro
con traje de chico,
algún coche roto
quiso aprovechar;
dos ruedas seguidas
tomó por borrico,
y *montao* en ellas
salió á pasear.

—
Me aburrió el *tiatro*,
porque de mi asiento
á los comediantes
tan lejanos vi,
que en *toa* la noche
no pude un momento

comprender el lío
que se armaba allí.

—

Un señor con una
varita *mu* corta
á los *tocaos*,
que son más de cien,
paice que les dice:
—¡Le pego una *torta*
al que el *estrumento*
no maneje bien!

—

Dan en los *cafeses*
para refrescarse
un pico *mu* alto
que no sabe á *ná*,
drento de la copa
no *pué* colocarse,
y se queda fuera

más de la *metá*.

—

No me ha *dao* asombro
nengún menumento,
aunque es el Palacio
cosa de valor,
que en mi pueblo hay casa
del Ayuntamiento,
y á mí me resulta
bastante mejor.

—

Si este es el tesoro
que la corte encierra,
¡adiós!, ya no quiero
volver á *Madri*,
que en aquel lejano
puñito de tierra
están la alegría
y el mundo *pa* mí.

RICARDO TABOADA STEGER.



EL Y EL LA

I

—La defensa de la procesada tiene la palabra.

.....

.....

... Hay una cosa á que se debe atender en primer término,
y es la declaración del procesado. Ante vosotros mismos, señores del Jurado, he dicho aquí que es el verdadero, el único

autor de ese horrendo crimen, que con tan sombrías tintas os ha pintado el ministerio fiscal; él también ha confesado que nada dijo á mi defendida de las siniestras intenciones que abrigaba, y asimismo afirmó que no queriendo la procesada ayudarle en su criminal tarea, la obligó á dar muerte á D. Enrique Pérez, amenazándola, si no se prestaba á ello, con matarla; todo lo cual concuerda admirablemente con las declaraciones de mi defendida, por las cuales se ve que, sólo por miedo, se avino á realizar el tremendo crimen que se le imputa.

Resumo, pues, mi informe, volviendo a repetir, fundado en las ya dichas declaraciones del procesado, que mi defendida es inocente, por haber obrado coartada su libertad por un miedo insuperable, y en gracia de lo cual, solicito de vosotros, señores jurados, un veredicto de inculpabilidad para mi defendida, con lo cual, sobre dejar en su digno puesto la justicia, hará brillar una vez más las glorias del popular tribunal del Jurado.

.....

.....

Con voz grave, campanuda, solemne, como el caso requeria, el modesto menestral, elevado por gracia de la suerte á ser presidente de un tribunal que había de decidir la vida ó muerte de aquellos infelices, empezó la lectura del veredicto:

«Ignacio Antero López, ¿es culpable de haber inferido á D. Enrique Pérez, en la madrugada del 7 de Mayo de 18..., cuatro puñaladas, una de las cuales le produjo la muerte?»

Y el pobre hombre, condolido quizás del que con su respuesta condenaba, enarcó las cejas, medio juntó los labios, y por entre sus escasos dientes, salió silbando un apagado *sí*.

.....

.....

«¿María Lucía Hernández, al cometer el delito, obró coartada por el miedo insuperable de un mal igual al que se le pedía realizara?»

Otro *sí* más enérgico que el primero volvió á silbar entre los dientes del presidente del Jurado; retirase á deliberar el tribunal de Derecho, y en poco más de media hora dictó sentencia, condenando á Ignacio á la pena de muerte en garrote, y dejando en libertad á María.

El público desalojó la sala del juicio, retiráronse los abo-

gados, comentando en alta voz la sentencia, y los procesados, en distintos coches celulares, marcharon á sus respectivas cárceles; él á esperar el día de la ejecución de la sentencia; ella á recoger el certificado que le devolvía la libertad.

II

Dijeron á Ignacio que su abogado le esperaba en el locutorio, y acompañado por un empleado de la cárcel, se dirigió allí; el letrado, con las manos en los bolsillos, suelta la levita y mascando la punta de un cigarro puro, se paseaba á largos pasos por la estancia. Ver entrar á Ignacio, cuadrarse ante él y llenarle de improperios á quemarropa, fué obra de un momento.

—Esto es absurdo—vociferaba—; es ponerme á mí en ridículo, es atentar contra mi reputación, y si no fuera por mancharme, no esperaba á que el verdugo cumpliera su misión; ¿por qué no has declarado lo que yo te dije?

El sentenciado á muerte, con una despreocupación inconcebible, con un heroísmo que recordaba al de los mártires cristianos, respondió con calma:

—Porque ella había dicho lo contrario.

—Pero, ¿no ves que ella mentía, no comprendes que tú no eras culpable, que tenías que hacer valer tus derechos, y, sobre todo, decir la verdad?

—¡La verdad! ¿Para qué?

—¡Cómo que para qué? ¿No comprendes, desgraciado, que se trataba de salvar la pelleja, y que si me hubieras hecho caso, á estas horas estarías libre?

—Y ella condenada.

—Pero, y eso, ¿á ti que te importa, si de esa manera tendrías asegurada la vida?... ¿Comprendes bien? la vida... mientras que así...

Ignacio miró fijamente al letrado, guardó silencio un momento, y exclamó al fin, mientras dejaba vagar por sus labios una amarga sonrisa:

—Cierto; yo tendría segura la vida; pero á ella la hubieran condenado... y la vida sin ella, ¿para qué!

EUGENIO JULIO ROESSET.

NOTA. Del libro en preparación *Narraciones del presidio*, próximo á publicarse.

TEATROS

Apolo.—El estreno de *María de los Angeles* ha venido á animar un poco, pero nada más que un poco, el desfallecido teatro de *Apolo*.

La nueva obra de Arniches, Lucio y Chipí, aunque tiene la ventaja de que en ella hay algo de asunto y no tantos retruécanos como en otras de dichos señores, resulta inverosímil, con caracteres mal dibujados, defectuosa, en fin, y sobre todo que no se acaba nunca: dura más que durará seguramente la *Sociedad de Autores*. De la música se repitió un número. Los demás pertenecen al montón.

No se crea la empresa que con esta mediana obra tiene para año y pico; pues ya debe comprender que hartó caro la está costando el cruzarse de brazos esperando los *partos* de esas *eminencias* y lamentándose mientras tanto de no tener obras, aunque de ellas esté el *cajón* lleno. ¿Es que fuera de esa media docena que á ustedes les priva no hay quien escriba zarzuelas?...

Lara.—Terminó su temporada con el estreno de un *apropósito-pamplinoso* titulado *Los de Lara*, que como broma pudo pasar.

Zarzuela.—*La golfemia*, parodia en un acto de la notable ópera *La bohemia*, es una ingeniosa producción del satírico escritor Salvador María Granés.

En la música, del maestro Arnedo, está perfectamente comprendida y caricaturizada la partitura de la ópera.

El libro fué muy celebrado, y de la música tuvieron que repetirse varios números.

La interpretación buena, sobresaliendo la Arana, Sigler, Ruiz de Arana y Moncayo. J. Romea no estuvo mal del todo

MAESE PEDRO.

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

WALTHAM

RELOJ PRECISIÓN

ELEGANCIA ●

● INTERCAMBIABILIDAD

9.000.000 vendidos.

VENTA AL CONTADO Y Á PLAZOS

Rodríguez Salgado

Corredera Baja, 21, relojería.

CONTIGUO AL TEATRO LARA

~~~~~  
**Teléfono 121.**  
~~~~~

TALLER DE COMPOSTURAS
CON GARANTÍA VERDAD

LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º, DERECHA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes.....	0,40 pts.
Provincias, id.....	0,50 »
Número suelto.....	0,10 »
Atrasado.....	0,20 »

Toda la correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los originales que se nos remitan. Las reclamaciones y pedidos por carta á la Administración.

POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

— x —

Almacén de tejidos.—Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

Camisería.—Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

Confección de ropa blanca para señora.—Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

LUTOS

Géneros de punto.—Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todas clases y anchos.

POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).